



En Esta Edición

<p>Novedades De Milagros en Red</p>	<p>2</p>	<p>Cuenta una vieja historia indígena que en los orígenes del tiempo, los colores tuvieron una gran discusión. Todos sostenían ser el mejor, el más importante, el más útil, el favorito. Verde dijo, "Sin duda, soy el más importante. Soy el símbolo de la vida y la esperanza. Estoy en los árboles, hojas y césped. Sin mí, los animales morirían. Contempla los prados y me verás".</p>	<p>payas. No estoy por ahí dando vueltas, pero cuando inundo el cielo en el amanecer o atardecer, mi belleza es tan sorprendente que nadie piensa en ustedes". No aguantando más, Rojo exclamó: "Soy el soberano de todos ustedes. Soy sangre y la sangre es vida. Soy el color del peligro y de la bravura. Estoy listo para pelear por una causa. Le doy fuego a la sangre. Sin mí, la tierra estaría tan vacía como la luna. Soy el color de la pasión y del amor, de la rosa, de la flor de la Navidad y de la amapola".</p>	<p>fuerte. Repentinamente, un rayo de luz rugió. La lluvia comenzó a caer sin piedad. Los colores se agazaparon presas del miedo. En el medio del clamor, la lluvia dijo: "¡Tontos colores tontos! Pelean entre ustedes, tratando de dominar al resto. ¿No saben acaso que cada uno tiene un propósito especial, único y diferente? Vengan a mí".</p>
<p>Haciendo Una Limpieza</p>	<p>3</p>	<p>Azul interrumpió, "Tú sólo piensas en la tierra, pero ¿qué hay sobre el cielo y el mar? El agua es la fuente de la vida y está en las nubes y en el profundo mar. El cielo brinda paz y serenidad. Sin mi paz, todo sería nada".</p>	<p>Con gran pomposidad, Púrpura dijo: "Soy el color de la realeza y del poder. Reyes y obispos me han elegido porque soy el símbolo de la autoridad y la sabiduría".</p>	<p>Los colores se unieron, tomándose de las manos. La lluvia prosiguió diciendo: "De ahora en más, cuando llueva, cada uno de ustedes se elevará hasta el cielo formando un gran arco de color como recordatorio de que pueden vivir en paz.</p>
<p>¿Cómo Quiere El Curso Que Lidiemos Con El Sacrificio?</p>	<p>7</p>	<p>Amarillo rió. "Todos ustedes son muy serios. Yo brindo júbilo, colorido y calidez al mundo. El sol es amarillo, la luna es amarilla, las estrellas son amarillas. Cada vez que contemplas un girasol, todo el mundo sonrío. Sin mí, no habría alegría".</p>	<p>Finalmente Índigo habló, con más serenidad que los otros pero con la misma determinación. "Piensen en mí. Soy el color del silencio. Difícilmente me perciban, pero represento el pensamiento y la reflexión, el crepúsculo y las aguas profundas. Me necesitan para el equilibrio y el balance, para la oración y la paz interior. Y así siguieron alardeando, cada uno convencido de su propia superioridad. La discusión se hacía cada vez más</p>	<p>El Arco iris es el símbolo de que otra manera de vivir en este mundo es posible.</p>
<p>¿Somos Responsables?</p>	<p>9</p>	<p>Naranja comenzó a tirarse flores. "Soy el color de la salud y la fortaleza. Seré escaso pero soy valioso porque satisfago las necesidades de la vida. Transporto las vitaminas más importantes, piensen sólo en zanahorias, calabazas, naranjas, mangos y pa-</p>	<p>Y así siguieron alardeando, cada uno convencido de su propia superioridad. La discusión se hacía cada vez más</p>	<p>Cada vez que la lluvia refresque el mundo y veamos un arco iris, que recordemos apreciar a nuestros hermanos.</p>
<p>Por Robert Perry</p>				<p>Bendiciones, Patricia Milagros en Red</p>



Milagros en Red

es un Centro de Estudios dedicado a practicar y extender las enseñanzas de Un Curso de Milagros según los principios de **Fidelidad, Unión y Extensión**.

Desde febrero de 2002, distribuye gratuitamente este Boletín Mensual que llega a miles de estudiantes del habla castellana. En su sitio, pueden leerse más de 150 artículos de los maestros de mayor reconocimiento internacional, conocer cuáles son los grupos de estudio por país, y muchas cosas más. Su sede se encuentra en la ciudad de La Plata, Buenos Aires, Argentina.

En Internet

www.milagrosenred.org

Actividades De Extensión

El posado 1 de noviembre Milagros en Red celebró una jornada completa de actividades de extensión de los principios de Un Curso de Milagros en la ciudad de Montevideo, Uruguay. Agradecemos la amorosa invitación de Gabriela Sosa y la invaluable colaboración de Mónica Calderón para todas las actividades de Milagros en Red.

Próximos Talleres En Buenos Aires

El próximo sábado 29 de diciembre, en Florida 468 de la ciudad de Buenos Aires y en el horario de 15 a 18, Milagros en Red celebrará un taller de extensión de los principios del Curso.

En Entre Ríos

El próximo sábado 20 de diciembre, en la ciudad de Colón, Entre Ríos Milagros en Red celebrará una jornada completa de actividades de extensión de los principios de Un Curso de Milagros. En horas de la mañana, se examinarán los principios de milagros y qué rol juegan las relaciones en el Curso. Por la tarde se estudiará a través de lectura del Texto y prácticas de ejercicios, que significa entregar nuestros problemas mientras aprendemos al mismo tiempo a escuchar a nuestro Guía interior.

Para conocer las actividades, recibir información o ser anfitrión de algún taller, visita el sitio

www.encuentrosmilagrosenred.blogspot.com o bien envía un email a talleres@milagrosenred.org

Sobre Los Servicios

La continuidad de este boletín y del sitio depende exclusivamente de tu colaboración. En este espíritu, te invitamos a depositar un importe anual de \$20 (mínimo sugerido) en la Caja de Ahorro del Banco Galicia N° 4008894-3 316-2 a nombre de Patricia Besada y envíanos un email para avisar de tu ofrenda a la dirección patricia@milagrosenred.org

Ofrendas De Amor

Agradecemos sinceramente las ofrendas recibidas de Marcela Coringrato y Jorge Antonioli.

Novedad Editorial

"Inspirado Por Los Milagros: Acerca De Milagros, Relaciones y Guía Interior"

Por Dan Joseph

Publicado En Argentina Para Toda Latinoamérica

El libro "Inspirado Por Los Milagros" escrito por Dan Joseph acaba de ser publicado en castellano.

La Editorial Brujas de Córdoba, Argentina, gracias al sincero compromiso de su gerente Marcelo Ferrero, ha lanzado al mercado esta obra como parte integrante de la Colección "De Los Milagros".

Patricia Besada, directora de esa colección, ha sido la traductora y revisora de dicha obra, según el consentimiento por escrito otorgado por el autor.

María Alejandra Falcón es la diseñadora de toda la colección, a quien le agradecemos sinceramente su esmero y dedicación para plasmar en imagen nuestra visión.

Las críticas internacionales de este libro son ciertamente notables.

Dan Joseph realiza un excelente trabajo para acercarnos al corazón de una enseñanza

que tiene verdaderos efectos milagroso ... Tiene el don para hacer fácil un enfoque extraordinario que inevitablemente nos conduce a la auténtica transformación .

Fearless Reviews

Inspirado por los Milagros eleva el espíritu, es gratificante y ciertamente recomendado para el progreso espiritual.

The Midwest Book Review

En este libro, el autor explora tres temas del Curso: los milagros, las relaciones personales y cómo recibir la guía de Dios. Para cada uno de los estos temas, centrales de las enseñanzas del Curso, el autor incluye ejercicios simples y prácticos que ayudan al lector a abrir el corazón y la mente a los milagros.

En precio de venta al pú-



blico de esta obra asciende a \$30 argentinos. "Inspirado por los Milagros" estará disponible en las principales librerías, pero también puedes adquirir tu ejemplar directamente con Milagros en Red. Para ello, ponte en contacto directo con Patricia enviando un email a patricia@milagrosenred.org o bien al teléfono 0221-4708313.

Confiamos que esta obra iluminará tu jornada.



Haciendo Una Limpieza

Por Jon Mundy

Este festín es muy distinto de los que se acostumbran a dar en el sueño del mundo. Pues aquí, cuanto más reciba cada uno, más habrá para ser compartido por todos los demás. Los Invitados han traído Consigo provisiones ilimitadas. Y a nadie se le priva de nada, ni nadie puede privar a otro de nada. He aquí el festín que el Padre tiende ante Su Hijo y que comparte con él equitativamente. Y en ese compartir no puede haber una brecha en la que la abundancia merme y disminuya. Aquí los años de escasez no se presentarán, ya que el tiempo no forma parte de este festín, pues es eterno. El Amor ha desplegado su mesa en el espacio que parecía mantener a tus Invitados alejados de ti.

T-28.III.9

Para realizar verdaderos progresos, a la larga vamos a tener que contemplar la última cosa que el ego quiere que contemplemos.

La última cosa de la que el ego quiere que nos demos cuenta es que le tenemos miedo (T-11.V.8:1). Quizás tengamos la voluntad para examinar muchas otras cosas, pero lo que menos queremos mirar es aquello a lo cual tememos.

Pensamos que algo terrible va a sucedernos si lo hacemos. Sin embargo, Jesús nos pide que no tengamos miedo de mirar en nuestro interior. El ego nos dice que lo único que existe en nuestro interior es la negrura de la culpabilidad y nos exhorta a que no miremos (T-13.IX.8:2).

Si el ego admite la existencia de Dios, debe por lo tanto negar su propia realidad. Por ende no dejará ningún margen para la conciencia de Dios. Sin embargo, la negación de Dios es también la negación de nuestra propia Identidad.

Tirando La Basura

Si vas a construir una casa, vas a tener que caminar mucho en el barro para poder levantar bases firmes. Para limpiar una habitación a fondo, primero damos vuelta todos los muebles. Arranco tres días de la semana, bien temprano por la mañana, tirando basura. El camión de la basura pasa los martes y viernes por la mañana y el camión de reciclado pasa los jueves también temprano, por lo tanto

empiezo estos tres días tirando todo lo que no queremos o necesitamos. Tirar la basura es un buen ejercicio. Muchos comienzan su día tomando una ducha o haciendo las camas o fijando un orden para hacer las cosas del día. Es muy bueno comenzar el día haciendo una limpieza. Con el propósito de poner nuestra mente en orden, algunas veces es necesario comenzar a poner nuestro entorno en orden. La mente está fresca y limpia y sabemos qué es lo que necesitamos para traer más orden en nuestra vida.

Bien podemos pensar que el crecimiento espiritual es podar lo innecesario con el objeto de hacerle lugar a lo esencial. El diccionario define a la basura como "aquello que no tiene valor o elemento sin sentido". En informática expresa "información sin significado o innecesaria". El Curso nos ayuda a comprender aquello que no tiene significado, o que es ilusorio y por lo tanto no esencial.

Rompiendo La Oscuridad

El principio N° 7 de milagros dice

Todo el mundo tiene derecho a los milagros, pero antes es necesario una purificación.

Este principio es el único dice en términos específicos qué es lo que es necesario que suceda antes de que pueda haber un milagro. Nada ha de suceder hasta que no mostremos la voluntad

de aceptar la responsabilidad y cambiar y nada ha de cambiar hasta que demos la voluntad de contemplar toda la basura que hemos juntado a lo largo del camino, todas las cosas que no necesitamos. El Curso trata de ayudarnos a separar lo falso de lo verdadero con el propósito de abandonar lo falso y quedarnos sólo con lo verdadero.

El Espíritu Santo sólo te pide esto: que llesves ante Él todos los secretos que le hayas ocultado. Ábrele todas las puertas y pídele que entre en la oscuridad y la desvanezca con Su luz. Si lo invitas, Él entrará gustosamente. Y llevará la luz a la oscuridad si le franqueas la entrada a ella.

T-14.VII.6:1-4

Una vez un estudiante me llamó para preguntar si hay que llevar la oscuridad a la luz o la luz a la oscuridad. Debemos llevar la oscuridad a la luz porque no sabemos qué es la oscuridad. Si lo supiéramos, seríamos luz. Sabemos más sobre la oscuridad que sobre la luz puesto que hace rato que venimos tanteando en la oscuridad. No debe sorprendernos, entonces, que sepamos más sobre el ego que sobre el Espíritu Santo.

Como Adán En Los Arbustos

Jesús nos trae la luz. Debemos entonces abrirle nuestra oscuridad. Al igual que Adán entre los arbustos, aún nos seguimos escondiendo de Dios



Haciendo Una Limpieza

Por
Jon Mundy

o al menos así lo intentamos. Por supuesto que esto es imposible pero seguimos intentándolo al negar a Dios.

Tenemos miedo de contemplar la oscuridad; y sin embargo es sólo al hacernos responsables y decidir mirar a nuestro lado oscuro que tendremos alguna oportunidad de avanzar.

Tenemos miedo que sea algo muy horrible contemplar la razón por la cual nos sentimos culpables.

La última cosa que queremos contemplar es nuestra propia responsabilidad, por lo tanto seguimos defendiéndonos de nosotros mismos. Sin embargo, cuando tenemos miedo de algo estamos reconociendo su poder para lastimarnos (T-2.II.1:4)

Escuché una vez a Gloria Wapnick comentar el

hecho de que durante algunos de sus viajes por el país ofreciendo charlas, la gente solía manifestar que el Curso era hermoso y lleno de luz y amor, ante lo cual Gloria se preguntaba si en verdad estaban leyendo el mismo Curso.

Bien puede ser hermosa y placentera nuestra experiencia inicial con el Curso. Sin embargo, des-hacer el especialismo del ego es un proceso que, por su misma naturaleza, es dolorosa para el ego. A nadie le gusta confrontar los aspectos dolorosos y angustiantes de su propia personalidad.

El Dr. Carl Jung comentó una vez que durante una sesión de terapia, un paciente de 45 años repentinamente explotó diciendo "¡Nunca podría admitir que he desperdiciado los últimos 25 años de mi vida!". Muchas personas abandonan el Curso en el punto exacto donde comienza a serles beneficioso. Nos detenemos cuando el Curso nos pide que miremos más profundo dentro nuestro y seamos más honestos. Nos detenemos porque nos resistimos al cambio.

Antes de poder ascender al Ser, debemos tener la voluntad de mirar primero al ser (ego), y es esto lo que no queremos porque parece ser demasiado incómodo. Se parece mucho a un trabajo. Al final vamos a tener que cambiar y esto es lo último que queremos hacer. Tenemos que descender por la escalera con la voluntad de contemplar nuestra propia oscuridad de forma tal que podamos encontrar otra esca-

lera que nos eleve por encima de la otra. Por lo tanto tenemos que tener la voluntad de contemplar la oscuridad. Reconociendo y aceptando – no juzgando – algunas de cosas aparentemente malas, dejando que fluyan tal cual son y observándolas como partes de la ilusión de nuestro ego, podremos avanzar en el camino hacia la conciencia de quienes somos como hijos de dios. Así el Curso dice que

primero tienes que estar dispuesto a llevar todas las lecciones tenebrosas que has aprendido ante la verdad, y depositarlas de buen grado con manos que estén abiertas litas para recibir, y no cerradas para agarrar.

T-14.XI.4:6

Tú que eres tan partidario de la aflicción, debes reconocer en primer lugar que eres infeliz y desdichado

T-14-II.1:2

Hay un dicho que dice que a la desgracia no le gusta estar sola. El ego piensa que la aflicción es felicidad (T-14.II.1:3), sin tener idea de lo que es la felicidad. Tendemos a asociar la felicidad con cualquier cosa que nos haga sentir bien, vegetar en un diván mientras miramos televisión, comer manjares, lucir bien, tener fama, fortuna y dinero en el banco.

No hay nada de malo con vegetar en el diván, lucir bien y sentirnos bien, o comer manjares o tener dinero en el banco.

Sin embargo, cada una de estas cosas también puede ser utilizada como una distracción. Una dis-

tracción es algo que nos des-pista, algo que nos hace perder la pista.

Una día me congelé cuando leí la siguiente oración de la Lección 133 del Libro de Ejercicios:

Quando dejas que tu mente se ocupe de asuntos corporales, de las cosas que compras y de lo que es eminente de acuerdo con los valores del mundo, estás invitando al pesar, no a la felicidad.

L-pl.133.2:2

En otra ocasión estaba meditando, realmente "soltando" cosas – abriéndome en la voluntad de contemplar y de repente vi algo que no quería ver. Se supone que la meditación nos trae paz mental y que no nos angustia, pero en ese momento miré bien de cerca mi lado egoísta, hambriento, ingrato, codicioso y lujurioso - la gran **criatura necesitada**.

Eché un vistazo a la vez que había sido sensual, arrogante e insaciable, cuánta resistencia había tenido a la autoridad, especialmente la eclesiástica. No fue para nada divertido. Pero tenía que ser honesto.

¿Cuántas veces había permitido que mi mente fuera conducida hacia asuntos corporales – cosas que comprar, cosas valiosas para el mundo?

¿Cuántas veces el resultado me había dejado con la sensación de que me estaba perdiendo algo?

Leí con interés el libro "La Décima Revelación" de James Redfield, en el



Haciendo Una Limpieza

Por Jon Mundy

que habla sobre un principio metafísico relacionado con lo que él llama el plan de la vida. ¿Estamos siguiendo el plan del Espíritu Santo en nuestra vida o estamos siguiendo el nuestro propio? El Curso nos entrega un plan y simplemente nos pide que tengamos la voluntad de entregarle las cosas al Espíritu Santo puesto que él conoce el camino suave, el curso simple.

Negación de la Verdad: Represión y Ocultamiento

El primero y más fundamental mecanismo de defensa que mantiene ocultos de nuestra conciencia los pensamientos y recuerdos amenazadores, es la negación, y el ego ejerce máxima vigilancia sobre aquello que deja pasar a la conciencia (T-4.V.1:3). En el Fausto de Goethe, el de-

monio se identifica a sí mismo como **el espíritu de la negación**.

Habiendo ocultado casi toda la culpa, necesitamos contemplar su profundidad con el propósito de liberarnos de ella. Nos liberamos del demonio llamándolo por su nombre. Pero nadie quiere contemplar los lugares oscuros en los cuales se ha estado escondiendo.

Escapar de la oscuridad comprende dos etapas: Primera, el reconocimiento de que la oscuridad no puede ocultar nada. Este paso generalmente da miedo.

T-1.IV.1:1-2

La represión fue uno de los primerísimos descubrimientos de Freud. El notó que, a pesar de una notable perspicacia, sus pacientes no eran capaces de recordar eventos de la niñez traumáticos o psicológicamente insanos. Los recuerdos traumáticos, según Freud, son ocultados de la conciencia por fuerzas poderosas. Freud y el Curso están de acuerdo sobre nuestra tendencia a la negación.

Cada uno de nosotros ha negado y reprimido más de lo que somos capaces de entender. En realidad, la negación no tiene poder en sí misma, pero le damos poder si la usamos para negar la realidad, la realidad se desvanece de la conciencia (T-7.VII.1:5-6)

Freud dijo que todos invertimos gran cantidad de energía tratando de ocultarnos los unos de los otros lo más que podamos, incluso nos oculta-

mos de nosotros mismos. La ansiedad generada en este proceso de ocultamiento, tal cual lo sintió Freud, es la base de la neurosis y la psicosis. Esto es exactamente igual a lo que el Dr. Brad Blanton sostiene en su libro Honestidad Radical, vale decir que la fuente de toda nuestra enfermedad mental es el ocultamiento.

- Comenzamos a engordar y hacemos de cuenta que no
- Gastamos fortunas e ignoramos las facturas
- Observamos expresiones sintomáticas de negación en nuestras actividades físicas o emocionales, como ser insomnio, apatía, indeferencia emocional o falta de memoria.

Una vez conocí a una mujer que dormía el domingo todo el día, convencida que lo único que necesitaba para sobrellevar una semana de trabajo era dormir todo un día.

A nadie le gusta enfrentar aquello que es percibido como los aspectos más desagradables de la personalidad. Ni siquiera nos gusta pensar que **podríamos** estar equivocados. ¿A quién le gusta enfrentar el egoísmo o el despilfarro?

Si enfrentas a un alcohólico o drogadependiente con su adicción, probablemente te vas a encontrar con una importante negación. Sin embargo, un cambio verdadero no es posible hasta admitir que las cosas están más allá de nuestro control. Negar o ignorar cuestiones que necesitan de

nuestra atención, hace que la conciencia de nuestra verdadera identidad permanezca oculta. Así encontramos excusas para un comportamiento poco apropiado. "No puedo evitarlo", "No sabía", "No era mi responsabilidad" y cuando alguien hace algo inhumano, se excusa a sí mismo diciendo "Después de todo, soy un ser humano".

Nuestro problema más grande no es ni la defensa ni la excusa que inventamos para los demás, sino la defensa que nos prodigamos a nosotros mismos. Las personas pueden manejar nuestras defensas mejor que nosotros; lo único que no queremos es sentirnos culpables, entonces hacemos cosas tontas y estúpidas sólo para decirnos "Sé que hice eso, pero después de todo soy tonto y estúpido".

Cuando usamos la negación, nos ponemos en una situación desafortunada. Si algo nos perturba y no cumplimos con nuestro camino, ignoramos todo el asunto **haciendo de cuenta** que no podemos encontrar nuestro camino. Esto no implica que el problema desaparezca. La negación bien puede entenderse como un **olvido o recuerdo selectivo**. Recordamos sólo aquello que queremos, o aquello que podemos enfrentar y olvidamos todo lo demás.

El Dr. Jon Mundy es escritor, conferencista y docente universitario desde 1967.

Es autor de ocho libros basados en el Curso.

En Internet www.miraclesmagazine.org



**¿Cómo
Quiere
El
Curso
Que
Lidemos
Con
El
Sacrificio?
Por
Greg Mackie**

Seguimos gozando de perfecta igualdad como alumnos, aunque no es necesario que tengamos las mismas experiencias. El Espíritu Santo se regocija cuando puedes aprender de las mías y valerte de ellas para volver a despertar. Ése es su único propósito y ésa es la única manera en que yo puedo ser percibido como el camino, la verdad y la vida. Oír una sola voz nunca implica sacrificio. Por el contrario, si eres capaz de oír al Espíritu Santo en otros, puedes aprender de sus experiencias y beneficiarte de ellas sin tener que experimentarla directamente tú mismo. Eso se debe a que el Espíritu Santo es uno, y todo aquel que le escucha es conducido inevitablemente a demostrar Su camino para todos.

La siguiente es una pregunta que Greg recibió y la respuesta que publicó en su columna.

A veces siento renuencia a abandonar el mundo, porque el mundo parece fascinante e interesante, mientras que el Cielo suena aburrido y menos que satisfactorio. ¿Cómo quiere el Curso que lidemos con el miedo de que sea un sacrificio el abandonar el mundo para entregarnos a Dios?

Creo que el Curso quiere que hagamos tres cosas básicas para superar este miedo:

- Mirar nuestra experiencia en el mundo con estoica honestidad a fin de darnos cuenta de que en verdad ha sido dolorosa y totalmente insatisfactoria.
- Buscar la experiencia de Dios, a fin de darnos cuenta de verdad que es dichosa y totalmente satisfactoria.
- Comparar las dos experiencias, a fin de aprender que abandonar el mundo no es ningún sacrificio, porque sólo Dios puede satisfacernos realmente.

El miedo de sacrificar al mundo por Dios es un obstáculo importante en el camino espiritual. Aunque este miedo tiene su raíz en el miedo que le tiene el ego al Amor de Dios, en un nivel más cotidiano es simplemente una consecuencia inevitable de la forma en que normalmente considera-

mos al mundo y a Dios.

En la mente, el mundo es el lugar en donde está la acción. Tiene sus penas, por cierto, pero sus placeres las compensan por demás. Nos da ocasos deslumbrantes, el perfume de las rosas, las sinfonías de Beethoven, la emoción del romance, y mucho más. En comparación, el Cielo de Dios – especialmente la descripción que hace el Curso de él como algo amorfo e inmutable – parece aburrido, anodino e irreal. Tiene la apariencia de una cosa amorfa lo que un amigo mío describió como ‘un bol de cereal cósmico.’ Visto de esta manera, el Reino de Dios parece terriblemente insatisfactorio, así que no sorprende que temamos abandonar al mundo por Dios. ¿Quién querría renunciar al delicioso banquete del mundo por un insulso bol de papilla de cereal cósmico?

Desde el punto de vista del Curso, sin embargo, nuestra visión convencional del mundo y de Dios es totalmente inversa.

El mundo sólo nos parece tan atractivo en comparación con Dios porque tenemos una percepción profundamente distorsionada de las dos opciones. En verdad, el mundo es totalmente insatisfactorio, y sólo Dios es totalmente satisfactorio. El objetivo del programa espiritual del Curso es el de hacer un cambio en la percepción de las dos opciones. Si las vemos como realmente son, veremos dónde está la verdadera satisfacción y nos sentiremos motivados para elegir a Dios.

¿Cómo hacemos este

cambio, abandonando así nuestro temor de que renunciar al mundo por Dios es un sacrificio? El proceso básico se resume a continuación.

1. Mirar Nuestra Experiencia En El Mundo Con Estoica Honestidad A Fin De Darnos Cuenta Que En Verdad Ha Sido Dolorosa Y Totalmente Insatisfactoria.

Frecuentemente el Curso nos dice exactamente lo doloroso que es el mundo en realidad:

El mundo que ves es ciertamente despiadado, inestable y cruel, indiferente en lo que a ti respecta, presto a la venganza y lleno de odio inclemente.

L-pl.129.2:3

No es difícil para nosotros ver la verdad de esta frase; sólo hace falta mirar alrededor. Por donde miremos, vemos muerte y destrucción: la ley natural de garras y dientes, los horrores de la historia humana, y los arcos y flechas de nuestras vidas diarias. El dolor está entretelado en la misma trama de la vida terrenal. La visión del Curso de la vida en la tierra, la vida conducida por el ego, por lo menos, está resumida de manera sucinta en las palabras de la Primera Noble Verdad de Buda: ‘La vida es sufrimiento.’

Nos decimos que vale la pena vivir la vida a pesar del sufrimiento, porque la vida tiene sus placeres además de sus penas. Puede ser que vivamos en un matadero, pero por lo menos tiene sus ocasos y sinfonías. El



**¿Cómo
Quiere
El
Curso
Que
Lidemos
Con
El
Sacrificio?
Por
Greg Mackie**

Curso, sin embargo, barre con este consuelo diciéndonos que el placer terrenal en sus millares de formas no es más que dolor disfrazado.

'... la ilusión de placer [es lo mismo que el] dolor'

T-19.IV(B).12:7

Los 'placeres' de este mundo no nos satisfacen verdaderamente porque, al igual que las penas de este mundo, refuerzan una creencia que es dolorosa en última instancia: la creencia de que somos cuerpos limitados y vulnerables, a la merced de un mundo caprichoso que nos dice qué debemos sentir (ver T-27.VI.1-2).

Los placeres terrenales tal vez enmascaren el dolor de esta creencia, pero sólo temporalmente, cuando el placer se desvanece, el dolor permanece. Este es, creo, el motivo por

el cual tantas veces nos sentimos decepcionados después de eventos particularmente apasionantes o placenteros en nuestras vidas.

Todo placer real procede de hacer la Voluntad de Dios.

T-1.VII.1:4

Todos los demás 'placeres' son pseudo-placeres. Son sustitutos superficiales del Amor de Dios, paliativos temporales que jamás llenarán el enorme agujero en el corazón. No importa cuántas dosis de la droga del placer consigamos, siempre anhelaremos tener más, ¿y qué es el anhelo sino dolor?

"Busca, pero no halles" sigue siendo el decreto implacable de este mundo, y nadie que persiga los objetivos del mundo puede eludirlo.

M-13.5:8

Esto es lo que Jesús dice en el Curso, pero él no espera que nosotros nos fiemos de su palabra. En su lugar él nos invita a comprobar nosotros mismos si lo que él dice es verdad.

Una y otra vez, el Curso nos pide que echemos una mirada de estoica honestidad a lo que es el mundo en realidad (por ejemplo, T-13.III.2:2-11 y T-13.VII.3:1-5).

Nos da prácticas en el Libro de Ejercicios diseñadas para convencernos de la futilidad de buscar la felicidad en el mundo (por ejemplo Lecciones 128 y 133). Y nos implora que abandonemos esa búsqueda, no porque Dios exija el sacrificio de los placeres del mundo a favor de Él,

sino porque buscar esos placeres en realidad no nos ha traído más que dolor:

¡Renuncia al mundo! Pero no con una actitud de sacrificio, pues nunca lo deseaste. ¿Qué felicidad que buscaras en él no te ocasionó dolor? ¿Qué momento de satisfacción no se compró con monedas de sufrimiento y a un precio exorbitante?... ¡Que la honestidad te acelere en tu camino, y que al contemplar en retrospectiva las experiencias que has tenido aquí no te dejes engañar! Por todas ellas hubo que pagar un precio exorbitante y sufrir penosas consecuencias.

T-30.V.9:4-8, 11-12

La clave aquí es la honestidad. El Curso nunca nos pide que abandonemos en seco los placeres terrenales - es más, a muchos objetivos mundanos que nos resultan placenteros se les puede dar un nuevo rumbo hacia la salvación, si se los entregamos al Espíritu Santo para Su uso. Lo que el Curso nos pide es dejar de lado la lente de la nostalgia de ojos húmedos a través de la que normalmente miramos los placeres del pasado.

Las formas de felicidad terrena que buscamos en el presente generalmente son formas que creemos que nos satisfacían en el pasado. Pero ¿de veras nos satisficieron? ¿Ese romance de secundaria o las vacaciones en Europa o la temporada de campeonato, real-

mente nos brindaron una dicha perdurable, o era un golpe fugaz de excitación abrumadora que tuvo su precio, y que trajo desencanto y desilusión a su paso?

Si examinamos honestamente nuestras vidas, yo creo que las palabras aleccionadoras de la cita del Curso sonarán a verdad. Sé que así es para mí. Encontrarme cara a cara con esa verdad es el primer paso para soltar el miedo de 'sacrificar' al mundo por Dios.

2. Busca La Experiencia De Dios A Fin De Darte Cuenta Que De Verdad Es Dichosa Y Totalmente Satisfactoria.

Del mismo modo en que el Curso que nos dice frecuentemente lo doloroso que es el mundo, nunca se cansa de decirnos lo maravillosa que es la experiencia de Dios.

La revelación es una experiencia de pura dicha.

T-5.I.1:3

Sea la experiencia una revelación directa de Dios, o un reflejo indirecto de Él a través de la visión de la verdadera percepción, las baratijas del mundo empalidecen en comparación con el reluciente resplandor del Reino.

Se nos dice que a través de nuestra apertura a la experiencia del Amor de Dios, aprenderemos que

ningún otro amor puede satisfacerte porque no *hay* ningún otro amor.

T-15.VII.1:2

Descubriremos esa dicha indescriptible que sólo



¿Cómo Quiere El Curso Que Lidiemos Con El Sacrificio? Por Greg Mackie

Dios y Su Reino (la Filiación) nos puede dar.

Al igual que con su descripción del mundo, cuando Jesús dice que la experiencia de Dios es increíblemente dichosa, él no espera que nosotros nos fiemos de su palabra. Una vez más, él nos invita a que comprobemos nosotros mismos si lo que él dice es verdad.

Hace esto de muchas maneras. Una manera es invitarnos a imaginar lo dichoso que podría ser experimentarlo a Dios. Por ejemplo, en el segundo párrafo de la Lección 107 del Libro de Ejercicios, se nos pide que llevemos a cabo un simple experimento sobre el pensamiento que resumiré a continuación:

1. Recuerda la experiencia de tu vida más pacífica y llena de amor.
2. Imagina que esa ex-

periencia dura para siempre. Multiplica la intensidad de esa experiencia diez mil veces.

¿Ya hiciste todo eso? ¿Tienes alguna idea de qué efecto podría tener esto sobre uno? Aquí está el remate de la lección:

Entonces tendrás un atisbo, que no es más que un leve indicio del estado en el que tu mente descansará una vez que haya llegado la verdad.

L-pl.107.3:1

Me encanta este experimento en el pensar, porque desmiente la idea de que el Cielo sería aburrido. Sea lo que fuere la experiencia del Cielo, si es por lo menos diez mil veces mayor a la experiencia pico más grande de mi vida, no puede ser aburrido. No será cereal cósmico.

Por encima de todo, el Curso nos ayuda a confirmar lo que dice acerca de la experiencia de Dios dándonos los medios para hacerlo por nosotros mismos. Jesús dice

Te estoy conduciendo a una nueva clase de experiencia que cada vez estarás menos dispuesto a negar

T-11.VI.3:6

La ruta principal que ofrece el Curso a la experiencia de Dios es a través del perdón de nuestros hermanos. Al servicio de esta meta del perdón el Curso provee numerosas prácticas dirigidas a impulsar una experiencia interna de iluminación.

Aunque el Texto contiene una cantidad de prácticas que apoyan esta meta (por ejemplo T-15.II.6 y T-31.I.12-13), el Libro de Ejercicios en particular está diseñado específicamente para conducirnos a la experiencia de Dios y Su reflejo en el mundo. Nos da lecciones en que afirmamos nuestro deseo de esa experiencia (por ejemplo las Lecciones 129, 185 y 190). Nos da prácticas de meditación, de escuchar al Espíritu Santo, de pedir el instante santo (por ejemplo las Lecciones 41, 44, 49, 106 y 182). En la Parte II, nos da plegarias diarias a Dios, que le hemos de orar directamente a Él para invitar a una 'experiencia profunda sin palabras' (L-pII.In.11:2) de Su Presencia.

El Curso promete que si realmente *hacemos* lo que nos instruye, sabremos por nosotros mismos exactamente lo profundamente satisfactorios que realmente son la paz, la dicha y el Amor de Dios.

Mi propio trabajo con el Curso me lo ha confirmado. Aunque las baratijas del mundo todavía ejercen un atractivo sobre mí por cierto, mis breves atisbos de la gloria de Dios han sido suficientes para hacerle considerable mella a mi miedo de que sería un sacrificio renunciar al mundo por Dios.

3. Compara Las Dos Experiencias, A Fin De Aprender Que Renunciar Al Mundo No Es Ningún Sacrificio, Porque Sólo Dios Puede Satisfacernos De Verdad.

A medida que miramos continuamente nuestra experiencia del mundo y ahondamos nuestra experiencia de Dios, naturalmente comparamos a las dos en la mente. Con el tiempo llegamos a ver que incluso los más hermosos ocasos e impresionantes sinfonías no podrían de ninguna manera hacer que el matadero fuera preferible a nuestro hogar Celestial. Más y más vemos que el mundo nos brinda dolor, mientras que Dios nos otorga la dicha.

En la opinión del Curso, el ver este contraste es crucial para nuestro despertar. Cuando tenemos miedo de abandonar la 'excitación' del mundo del ego por el 'aburrimiento' del Cielo, estamos asociando a la dicha con el ego y a la desdicha con el espíritu.

Pero Jesús dice que en realidad es al revés (ver T-4.VI.5:6). Nos enseña qué es lo que realmente nos da la desdicha y la dicha, a través del proceso descrito en mis primeros dos puntos. De esta forma, gradualmente aprendemos lo mucho más satisfactorio que es el espíritu, una vez que ambas opciones se analizan sin las anteojeras del ego.

A través de este proceso de comparación, eventualmente vemos la verdadera naturaleza de la elección que el Curso nos pide que hagamos. Pensamos que es un sacrificio renunciar al mundo por Dios, pero en verdad es un sacrificio renunciar a Dios por el mundo. Este es el mensaje de la Sección 13 del Manual, una de las mejores discusiones del



**¿Cómo
Quiere
El
Curso
Que
Lidiamos
Con
El
Sacrificio?
Por
Greg Mackie**

Curso sobre la idea del sacrificio. Esta sección da una respuesta asombrosa a la pregunta del título: '¿Cuál es el verdadero significado del sacrificio? Es el precio que se paga por creer en las ilusiones' (M-13.5:1-2). A fin de preservar nuestro ilusorio mundo 'excitante e interesante', (en la mente) hemos sacrificado la realidad de nuestra infinita felicidad en el Cielo. Hemos liquidado al Cristo en nosotros por treinta monedas de plata. Hemos malgastado nuestra herencia para revolcarnos con los chanchos. Una vez que nos damos cuenta de esto, no tendremos ningún miedo de renunciar al mundo por Dios.

Y el que ha vislumbrado la faz de Cristo, ¿podría sentir nostalgia por lo que ocu-

rre en un matadero?'
M-13.4:4

Viendo la verdadera naturaleza de las cosas, tendremos toda la motivación que necesitamos para descartar al mundo para siempre y saltar dentro del abrazo eterno de Dios. Llevará su tiempo, naturalmente, soltar completamente el miedo de 'sacrificar' al mundo por Dios. El Curso promete que la transición desde el mundo a Dios será suave; nunca se nos pide que renunciemos a nada antes de estar listos para hacerlo. Pero progresaremos cada vez más rápido en nuestro camino a la verdadera felicidad a medida que recordemos qué es lo que nuestro Padre nos pide en realidad:

He aquí el único 'sacrificio' que le pi-

des a Tu Hijo bien-amado: que abandone todo sufrimiento, toda sensación de pérdida y de tristeza, toda ansiedad y toda duda, y que deje que Tu Amor entre a raudales a su conciencia, sanándolo del dolor y otorgándole Tu Propia dicha eterna. Tal es el 'sacrificio' que me pides y que yo me impongo gustosamente: el único 'costo' que supone reinstaurar en mí Tu recuerdo para la salvación del mundo.

L-p11.323.1:1-2

Greg Mackie es estudiante del Curso desde 1991. Tomó clases intensivas con Robert y enseña en el Circulo de la Expiación desde 1999.

En Internet
www.circleofa.org



**¿Somos
Responsables?**

**Por
Robert Perry**

Hace poco que recibí el libro de Ken Wilber *Gracia y Agallas: Espiritualidad y Curación en la Vida y Muerte de Treya Killam Wilber*. Es una historia hermosa y conmovedora, muchas veces oscura y dolorosa, y a menudo profunda. En esta historia real, Ken Wilber y Treya Killam se conocen (gracias a las aptitudes casamenteras de Roger Walsh y Frances Vaughn) e instantáneamente se enamoran, sintiendo que hace mucho que se han estado buscando. En cuatro meses se casaron. Parecía un cuento de hadas. Sin embargo justo antes de partir de luna de miel a Hawai, le diagnostican a Treya un cáncer de pecho.

Lo que sigue es el recuento de cinco años

extremadamente difíciles. Extrañamente, el desafío no llegó debido a las circunstancias puramente físicas, no obstante lo formidable que resultó ser, sino debido al proceso mental de evaluar y cuestionar el significado de haber contraído cáncer: ¿por qué lo contraí? ¿hay una lección que aprender? ¿Si así fuera, qué es? ¿Soy responsable por esto?

Este proceso no sólo es el que se desarrolla en su mente. Constantemente recibe evaluaciones de otros que intentan responder a esas preguntas, especialmente la gente de la Nueva Era que insiste en que los propios pensamientos de Treya fueron los que

produjeron el cáncer. Ella es responsable por ello, dicen, y si sólo dejara de pensar en la clase de cosas que le dieron origen, ella se curaría.

Como podrán adivinar, Treya y Ken no sienten el poder sanador milagroso que estos comentarios tienen la intención de transmitir. De hecho, ellos terminan sintiendo considerable dolor y enojo por la posición de la Nueva Era que dice que toda enfermedad es la responsabilidad de la persona involucrada. Este dolor se vuelve una carga considerable en su situación ya inmensamente difícil. La conclusión a la que llegaron es que es cruel creer que toda enfer-



¿Somos Responsables?

Por
Robert Perry

medad sea causada por los propios pensamientos de la persona, pues esto simplemente agrega culpa a la enfermedad. Ellos sienten que entre tantos factores que disparan el cáncer, lo psicológico tal vez abarque el 20% del cuadro total.

Naturalmente, este es un tema antiquísimo y no sólo concierne la enfermedad física, sino toda clase de calamidad externa. ¿Por qué me sucedió esto? ¿Es un hecho al azar? ¿Un acto de Dios? ¿O soy responsable de alguna manera? ¿Ha sido mi elección – tal vez mis pecados – los que lo suscitó?

Últimamente, en el mundo holístico/Nueva Era, esta cuestión ha vuelto a aparecer, en un juego de ping pong entre los dos polos. Un polo dice, sí, que tú eres responsable por tu enfermedad. ¿No es ma-

ravilloso? Ahora está en tus manos curarlo. El otro polo dice, no, que esta posición le agrega culpa a alguien que, al contrario, necesita amor y compasión. El culpar a la gente por las enfermedades que sufren es literalmente sacar leña del árbol caído.

¿Qué nos dice el Curso acerca de esto? Sólo puedo darles mi propia interpretación de ello – aunque he escuchado otras – pero espero contribuir a echar luz sobre el tema.

Ser responsable versus ser inocente

El ping pong que mencioné es un reflejo intelectual de un proceso que sucede todo el tiempo en nuestras vidas personales. Estamos atrapados entre las nociones de ser responsables y ser una víctima inocente. Estudiemos estos dos conceptos.

Por “ser responsable,” quiero decir que mi experiencia externa es de alguna manera el producto de mis elecciones internas. La idea es atractiva, pues me ubica en el asiento del conductor. No soy un inútil. No soy una víctima de fuerzas externas. Estoy en control. Mis elecciones son lo que me causan este dolor, y entonces no soy inútil frente a ellos. Está en mi poder elegir que se sane.

El inconveniente de ser responsable, sin embargo, es la culpa. La culpa y la responsabilidad son dos conceptos que parecen ir de la mano. Si soy responsable por algo

negativo, doloroso o destructivo, entonces yo tengo la culpa, soy culpable. Resumiendo, la posición de ser responsable me da una sensación de poder sobre mi experiencia, poder para cambiar el dolor por felicidad. Pero tiene el efecto secundario de hacer que sienta culpa cada vez que experimento dolor, ya que el dolor se toma como la señal de haber usado mi poder destructivamente, con pecado.

Cuando esa culpa nos supera, generalmente viramos hacia la postura de la víctima. Esta posición dice que yo no elegí esta enfermedad, desastre o calamidad, sino que me fue impuesta por fuerzas ajenas a mi control.

A la luz de lo que dijimos acerca de ser responsables, los beneficios e inconvenientes de esta posición deben ser obvios. Son precisamente lo contrario. Como víctima, soy inocente. No tengo culpas con las cuales sobrecargar la mente. Pero, desafortunadamente, esto se logra a costa de la impotencia: yo tengo poco o ningún poder sobre mi situación.

Cuando la impotencia se vuelve insoportable, viramos de nuevo hacia la postura de la responsabilidad, esperando que si podemos creer en nuestro poder, podemos tomar las riendas y controlar nuestro destino más efectivamente.

Y cuando el resultado es demasiada culpa, viramos a la perspectiva de la víctima. Y así seguimos. El problema es que ambas posturas poseen algo de valor y belleza

inherentes; en uno de los casos, el poder, y en el otro, la inocencia. Y cada lado carece de precisamente lo que el otro lado posee. Parece ser un dilema terrible, imposible de resolver. Podemos elegir uno, elegir otro, cambiar entre ellos, intentar una componenda entre ellos. Si es así como funciona la vida, entonces verdaderamente somos víctimas.

Sin embargo, el Curso presenta una posición que parece resolver este dilema. Lo logra muy sencillamente, cortando toda relación entre responsabilidad y culpa. Combina el poder y la inocencia en una posición que propicia la responsabilidad total y la completa falta de culpa.

En otras palabras, siempre somos responsables y nunca tenemos la culpa. Déjenme enfrentarlas una a la vez.

Siempre responsable

El Curso está lleno de referencias al hecho de que “eres el único que puede determinar tu destino en el tiempo” (T-27.VII.9:3). Tal vez la más conocida de las citas ocurre en T-21.II.2:3-3:6.

Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí.

No te engañes por más tiempo pensando que eres impotente ante lo que se te



¿Somos Responsables?

Por
Robert Perry

hace...

Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él. Es imposible que él mismo no haya elegido las cosas que le suceden. Su poder de decisión es lo que determina cada situación en la que parece encontrarse, ya sea por casualidad o por coincidencia. Y ni las coincidencias ni las casualidades son posibles en el universo tal como Dios lo creó, fuera del cual no existe nada. Si sufres es porque decidiste que tu meta era el pecado. Si eres feliz, es porque pusiste tu poder de decisión en manos de Aquel que no puede sino decidir a favor de Dios por ti.

Para dar cuenta de esto, el Curso repetidamente

ilustra distintos aspectos de un proceso único. El proceso comienza con mi deseo de creer algo, con una cierta forma de interpretar la realidad, y luego con poner toda mi fe en eso. Lo hago primero en relación conmigo mismo: elijo una imagen personal. Esa imagen luego se expande para transformarse en una cosmovisión completa.

Una vez establecido, el sistema de creencia que yo adquiero se vuelve aquello que determina toda mi experiencia de vida. Mis emociones simplemente son experiencias internas de ese sistema de creencia. Mis circunstancias externas, incluyendo mi cuerpo y sus condiciones, son meras proyecciones externas de esas mismas creencias.

Todo lo que yo experimento, interna o externamente, es sólo la mano de mi experiencia que toma una prueba de la matriz subyacente de mis creencias acerca de la realidad.

En función de mi experiencia del mundo externo, todo se vuelve un poco complicado. Pues mi sistema de creencia orienta la forma en que se deben *interpretar* las situaciones y eventos de mi vida, una vez que llegan a mí, lo cual produce mi experiencia de ellos.

Sin embargo, sin ser consciente de ello, esos mismos eventos se vieron *atraídos* a mí por ese mismo sistema de creencias, en la expectativa de que yo los interpretaría exactamente como lo hice. En otras palabras, aunque ningún evento o

situación externa tiene significado inherente, mi sistema de creencias me atraerá a aquellas situaciones y eventos y seguramente los interpretará de cierta manera. Por ejemplo, si quiero ser rechazado, y yo interpreto como rechazo que las personas no estén de acuerdo conmigo, entonces llenaré mi vida con gente que no está de acuerdo conmigo.

A la luz de esto, ¿por qué siento dolor? Es porque mi sistema de creencias dice que lo haga. Yo siento dolor cuando mi auto-imagen dice que soy un ser limitado que *puede* ser lastimado y que soy un ser culpable que *merece* ser lastimado.

Y para dar apoyo a esto, en mi mente crece una cosmovisión que dice: hay una realidad externa a mí que puede lastimarme, una realidad que es cruel, castigadora, y que por lo tanto *quiere* lastimarme.

Una vez que creo esto, comienzo a soñar un sueño que es sólo este río subterráneo de creencia negativa que se desborda. En mi sueño me convierto en imagen sufriente moldeado por mi auto concepto. Y el mundo se convierte en una imagen que inflige un dolor creado a semejanza de mi cosmovisión.

Sin embargo ¿por qué elegiríamos un sistema de creencia tan destructivo? Si todo surgió del deseo, si experimentamos sólo lo que queremos experimentar ¿cómo diablos pudimos desear *esto*? ¿Cómo puede ser que queramos experimentar dolor? El Curso

infiere que lo que queda soterrado bajo nuestra personalidad actual es algo extremadamente enraizado y antiguo, algo que aparentemente durante billones de años ha generado personalidades mortificadas y múltiples formas de existencia dolorosa. Ese algo es nuestra creencia medular. Es la identificación falsa que el Curso llama el ego.

El ego es la respuesta a porqué elegimos dolor. Su profunda ironía, incluso tragedia, es: por un lado, ya que creemos que somos eso, pensamos que debemos aferrarnos totalmente a ello, pues al hacerlo pensamos que estamos asegurando nuestra misma existencia. Sin embargo por otro lado, es lisa y llanamente un ataque sin excepción a nuestra verdadera naturaleza.

El ego es la afirmación que nosotros – seres infinitos y eternos de inocencia y amor sin forma – en realidad somos seres limitados, restringidos por el tiempo, revestidos por la forma y regidos por el ataque. En otras palabras, *estamos encariñados con el ataque sobre nosotros*.

Y esta es la raíz de todo dolor. Es por ello que nuestro mundo y nuestras vidas están tan llenos de sufrimiento. Ciertamente que Freud lo observó o intuyó débilmente cuando formuló su concepto del deseo de muerte.

Aunque estoy seguro que esto se asemeja a las nociones más profundas de la idea del karma, es una idea muy distinta de la noción popular del karma. En ella, hago



¿Somos Responsables?

Por Robert Perry

algo malo en una vida pasada. Este hecho luego se almacena en algún lugar (los registros Akáshicos, por ejemplo) como una deuda. Y luego alguna fuerza externa (Dios, los Señores del Karma) presenta una situación que me castigue y me permita cancelar la deuda.

En el Curso, mi sufrimiento actual no es el resultado de una fuente externa que me castiga porque realmente soy culpable. Es mi propia mente que me castiga porque *creo* equivocadamente que soy culpable. Además no es el pasado lo que causa mi sufrimiento.

Tal vez fue en el pasado que yo elegí las creencias que causan mi sufrimiento, pero es sólo mi elección de aferrarme al pasado en el presente lo que hace que sea una fuente de sufrimiento *actual*. Todo parece ser real cuando

conecto entre sí a mi sufrimiento, el pasado, una presencia externa y una verdadera fuente de culpa. En verdad, es simplemente una ilusión actual en mi propia mente, una pompa de jabón que estallará en el instante en que yo elija dejar de apoyarlo como lo hago habitualmente, momento a momento.

Por lo tanto, dice el Curso, somos responsables de todo lo que nos sucede. Cada evento calamitoso que experimentamos lo hemos traído a fin de que nos duela.

Aclarando las ideas falsas

Sin embargo, al fin y al cabo, siento que es sumamente importante que aclaremos algunas ideas falsas acerca de cómo funciona este poder de responsabilidad. Si tengo un resfrío hoy, entonces generalmente se supone que tomé alguna elección equivocada *ayer* (o por lo menos recientemente). Lo que implica esto es que el estado de mi salud física, o mi estado material y financiero, etc., es la medida de lo evolucionado que estoy.

Aparte de ser una interpretación enraizada en la competencia espiritual, esta visión también nos lleva a conclusiones trastornadas como: que todos esos santos católicos que fueron enfermos toda su vida no eran tan evolucionados como tú y yo que en general tenemos buena salud. O que todos esos elevados místicos Indios que murieron de cáncer no fueron tan avanzados como Bill Thetford que tuvo una muerte rápida y fácil

por insuficiencia cardíaca.

Aunque pienso que los pensamientos que tengo hoy *pueden* terminar en enfermedad mañana, yo creo que como perspectiva general esto es un punto de vista falso y engañoso.

Más cercano a la verdad, creo, está la interpretación que los eventos que suceden en mi vida ahora mismo son un ensueño producto de ese lugar muy profundo y antiguo en mí que ha estado aferrándose a la auto-condenación durante milenios; ese lugar en mí que, para empezar, me puso en un cuerpo. Esto implica que mi resfrío de hoy puede no tener nada que ver con los pensamientos que tuve conscientemente ayer ni aún en esta vida.

Por ejemplo, si contraigo cáncer, el patrón mental que soñó el cáncer puede estar tan soterrado que no sea para nada evidente en mi personalidad actual, que sólo refleja ciertas fibras de mi ego en general. De este modo, el patrón mental responsable puede quedar aletargado, parcialmente o totalmente sumergido.

Y desde ese lugar, estará funcionando a través de toda clase de fuerzas de ensueño – externas, hereditarias, nutricionales y biológicas – para hacer que este cáncer se vuelva aparente. De hecho, este patrón mental en particular puede muy bien haber ensoñado mucha de la estructura de esta vida, incluyendo la herencia genética de mi cuerpo. En otras palabras, los fac-

tores psicológicos superficiales pueden ciertamente dar cuenta de sólo el 20% de una enfermedad como el cáncer. Sin embargo los factores que dan cuenta del otro 80% sólo son intermedios de fuerzas psicológicas más profundas y antiguas.

Además, aún si el patrón mental responsable antecede a esta vida, probablemente no se haya elegido en un instante en particular ni se haya consolidado durante un acto en particular del pasado. Puede haberse cultivado durante miles de años, y luego tal vez quedar latente durante esta vida.

También el Curso sugiere que las elecciones de los demás nos afectan y por lo tanto quedan demostradas en nuestro sueño externo. De hecho, desde el punto de vista del Curso, cada pensamiento que tenemos tiene influencia sobre cada cosa viviente.

Entonces *mi* cáncer tal vez venga en parte debido a *tus* elecciones. Esto no viola el dictado del Curso "Es imposible que el Hijo de Dios pueda ser controlado por sucesos externos a él" (T-21.II.3:1), porque naturalmente, tú no estás fuera de mí. "Nada externo a ti puede hacerte temer o amar porque no *hay* nada externo a ti" (T-10.Int.1:1). Tú eres otra parte de mi Ser. Por lo tanto, en cierto sentido, tus elecciones *son* mis elecciones. Yo soy el cuidador de mi hermano porque yo soy mi hermano.

Sin embargo, siento que el tono del Curso decidi-



¿Somos Responsables?

Por
Robert Perry

damente sugiere que las elecciones de otros son una influencia *menor* en mi experiencia; que mis propias elecciones son el factor mayor. Por ejemplo, en un lugar el Curso dice que puedes "aprisionar" a otros, "pero sólo en la medida en que refuerzas los errores que ellos han cometido" (T-1.III.5:9).

Esto sugiere que tus elecciones tienen una influencia secundaria, teniendo simplemente el efecto de agregar fuerza a mis propias elecciones. Una de las mayores repercusiones de estos calificadores es sugerir que la presencia de la enfermedad física o crisis externa no significa que hayamos estado haciéndolo todo mal.

No significa que nuestro camino espiritual es un fracaso, o que estemos dirigidos en dirección equivocada (aunque tal vez sea así). De hecho,

puede ser que estemos sumergidos en un desastre externo *debido* a que estamos eligiendo correctamente. ¿Cómo es esto? Cuando tomamos el camino espiritual y comenzamos a hacer elecciones a favor de Dios, esto puede provocar, y frecuentemente ocurre, que salga a la superficie una cantidad de basura psíquica soterrada, para que podamos mirarlo bien, ver que no lo queremos, y soltarlo.

Es como si el Espíritu Santo dentro de nosotros escucha que rezamos fervientemente, "Quiero la experiencia de Dios" y lo traduce a "Quiero enfrentarme a un contenedor completo de mi basura a fin de soltar ese antiguo ego en mí." Pues Él sabe que encontraremos a Dios sólo a través de esa renuncia.

Entonces creo que éste es el motivo por el que tantos buscadores espirituales llevan vidas tan increíblemente difíciles. El desastre que ellos experimentan hoy tal vez no signifique que las elecciones que ellos tomaron ayer fueron verdaderos desatinos. Al contrario, puede significar que sus elecciones a favor de la sanación estén haciendo que se afloje y llegue a la superficie el material psíquico que ha estado endurecido y pegado a las paredes del inconsciente durante siglos, bloqueando el flujo del Amor de Dios a sus mentes.

Naturalmente, es casi imposible criticar desde afuera y decir exactamente lo que está causando ciertas situaciones. Es ley que ellos son los

responsables, sin embargo es difícil interpretar desde donde estamos parados en qué forma esa responsabilidad hace lugar a esta situación en particular. Entonces, la mejor respuesta, como siempre, es no juzgar, tener compasión y amar.

Nunca somos culpables

No es suficiente sólo saber que siempre somos responsables. Ésa es sólo la mitad de la cuestión. La otra mitad, la de que nunca somos culpables, es igual de importante, tal vez más aún.

Sin embargo ¿cómo pueden ir juntas? Si es cierto que somos personalmente responsables por toda clase de cosas destructivas, e incluso aparentemente trágicas, entonces ¿cómo puede ser posible que no seamos culpables? Si yo asesino a alguien intencionalmente, ¿cómo puede ser que sea totalmente inocente?

Según yo lo entiendo, el Curso da dos razones para esto. El primero es que la realidad, como si fuera alguna clase de celda celestial acolchada, no puede dañarse, no importa qué cosa de mente se le haga. Yo en realidad no puedo matar a nadie. Como Krishna le dice a Arjuna en el *Bhagavad-Gita*:

"Esa Realidad que domina el universo es indestructible. Nadie tiene el poder de cambiar lo Inmutable. Dicen que los cuerpos mueren, pero Aquello que posee al cuerpo es eterno. No puede ser limitado ni destruido."

No sólo es imposible matarte, tampoco puedo efectuar ni el más mínimo cambio en tu verdadero ser. Tu mente es como el cielo; las nubes se mueven a través de él, sin embargo el cielo permanece sin cambio. O como un espejo, que acepta imágenes y parece mimetizarse, pero sin que el espejo cambie ni sea afectado para nada.

La vida en el sueño es ese cielo o ese espejo cuando se identifica con las imágenes que pasan, pensando que al desaparecer muere. Sin embargo todo el tiempo permanece serenamente inmóvil e impecablemente puro como antes.

En otras palabras, hay un límite sobre nuestra responsabilidad. Somos responsables por lo que *experimentamos*, pero no por lo que *somos*. Nuestros pensamientos, sentimientos y circunstancias están en nuestras propias manos, pero nuestra realidad está en las de Dios.

No tenemos ningún poder sobre ella. No podemos dañar la realidad con el ataque. Y no podemos hacer nada en absoluto para lastimar a nuestro propio ser con la culpa. Yo creo que esta es una doctrina sublime. Si a la responsabilidad absoluta se la condujera a un extremo lógico, se convertiría en una pesadilla. Pues todos sabemos que, como el hijo pródigo, una mente separada tiende a hacer cosas tontas y destructivas con el poder que se le ha conferido.

Por suerte, hay un límite impuesto a ese poder. La realidad no es responsabilidad tuya. "Si



¿Somos Responsables?

Por
Robert Perry

lo fuese, ya te habrías destruido a ti mismo" (T-8.VI.2:5).

La segunda razón por la que nuestra responsabilidad no implica culpa es que aún nuestros intentos de dañar la realidad son sólo pedidos de realidad, pedidos de amor. Ya que el amor es nuestra realidad, sólo podemos ser motivados por él, ya sea por la expresión de él o su búsqueda.

Cuando caemos en la ignorancia de lo que realmente es el amor, inevitablemente lo buscaremos, pero igual de inevitablemente lo haremos en formas que no son amorosas, formas que atacan al mismo amor que cortejamos. Esto puede ser tonto, pero no es un pecado. Como nos dice el Curso, simplemente es una equivocación inocente.

"El Hijo de Dios puede

estar equivocado... Pero no *puede* pecar. No puede hacer nada que en modo alguno altere su realidad, o que haga que realmente sea culpable" (T-19.II.3:1-3).

A mí me parece la posición del Curso en este tema es exquisitamente bella. Mi paso por el tiempo y el espacio está totalmente en mis manos. Todo el universo de mi experiencia está conectado a un teclado y baila en completa obediencia según mis dedos toquen las teclas (incluso si soy inconsciente en gran medida de qué diablos es lo que estoy tocando).

Sin embargo si ese baile se vuelve destructivo, no significa que yo sea culpable, que haya corrompido mi ser. Pues el universo externo puede bailar con mi música, pero mi ser interno baila sólo según la música de mi Padre, y Él sólo canta acerca de la inocencia.

¿Qué es lo que les decimos a los demás?

Un último detalle: al hablar con alguien que tiene cáncer o que esté experimentando cualquier clase de desastre aparente, subrayemos la segunda mitad de esta verdad más que la primera, el hecho de que nunca somos culpables más que el hecho de que siempre somos responsables.

En este contexto, hay dos clases de ayuda que darle a alguien, y corresponden en líneas generales a las dos mitades de la idea de que siempre somos responsables pero nunca culpa-

bles. En el primero, yo me concentro en tu responsabilidad, cómo puedes usar tu poder para mejorar tu situación, y tal vez cómo lo has usado para arruinarlo todo. En el segundo, me concentro en tu ser, tu inocencia, tu belleza, las reservas desconocidas de fuerza que tienes, el hecho de que nunca se puede lastimar a aquello que eres.

Yo veo el Cristo en ti. Yo podré decirte cosas que expresen esto; tal vez ni tenga que decir nada, sino sólo comunicar mi visión de tu divinidad a través de la calidad de mi presencia.

Lo irónico es que generalmente lo que quiere la gente y lo que más necesita es la segunda clase de ayuda, más que la primera. Sin embargo, desafortunadamente, la mayoría de los ayudantes pensamos exactamente lo opuesto, y avanzamos con la primera clase de ayuda, descuidando la segunda.

Entonces, mientras les estamos diciendo cómo ser más responsables, ellos sólo quieren que los amemos. Como ayudantes, entonces, hace falta que veamos que la segunda clase de ayuda es la fundamental. Esa es nuestra función. Eso es lo que realmente sana. Debemos avanzar con amor y compasión, y aventurarnos a aconsejarles cómo usar su responsabilidad sólo en la medida en que parezcan aceptarlo y consentirlo, sólo en la medida en que nos sintamos inspirados a ofrecerlo, y sólo como una extensión de nuestra visión del Cristo en ellos.

Pues esta ayuda, desconectada de sus verdaderas raíces de amor y compasión, se vuelve una intromisión, juicio, corrección y ataque, cosa que, lo sabe Dios, ya hacemos bastante. Tal vez nos liberemos nosotros mismos con la maravillosa verdad de que siempre somos responsables.

Pero liberamos a los demás principalmente al decirles que nunca son culpables.

Robert Perry le brinda al Curso muchos años de estudio privado y de enseñanzas públicas. Comenzó enseñando en el Miracle Distribution Center en 1986 y desde esa época ha enseñando en Estados Unidos y otros países.

Sus enseñanzas emanan de su dedicación al Curso como su propio camino espiritual y de su profundo deseo de ayudar a otros en ese camino. A lo largo de estos años, se ha convertido en una respetada voz en los círculos de estudio del Curso, escribió además en numerosas revistas y boletines.

Robert es el fundador del Circulo de la Expiación y autor de varios libros y cuadernillos basados en el Curso.

Entre estos libros, se encuentra la conocida "Introducción a Un Curso de Milagros" y "Sendero de Luz", una exhaustiva y profunda introducción al Curso.

En Internet

www.circleofa.org